



EN LO QUE VA DE SIGLO, UN FLUIR DE VOCES CANTORAS EN COROS Y ORFEONES

PURI GUTIERREZ

Voces cantoras de todo Euskadi se unieron hace pocas fechas en la noche festiva para estrenar nuestra plaza de la Música. Al oírlas, al sentir vibrar al pueblo en aquel ambiente de tradición musical, parecían resucitar nombres y recuerdos: los de tantas personas que en nuestra villa renteriana se entregaron a ella con fervor y entusiasmo.

Entre las diversas formas de expresión musical con que nuestro pueblo ha solido comunicarse desde lo más hondo de su ser, han tenido gran influencia en nuestra querida Oarso los grupos corales.

Una labor de investigación histórica debería llevarnos mucho más atrás en el tiempo y hubiera ganado en profundidad, pero sólo contamos con la apresurada búsqueda periodística entre los recuerdos contemporáneos, con el riesgo de dejar en el olvido hechos y personas que bien merecerían un lugar en nuestra revista.

COMIENZOS DE SIGLO, EL ORFEON RENTERIANO

El comienzo del siglo XX en nuestra villa posiblemente se celebró con un concierto del Orfeón Renteriano, fundado dos años antes en 1898, por don Antonio Olarán. Que fue un semillero de nuevas voces se evidencia al comprobar hoy que existen familias que han dado cuatro generaciones de cantores: Los Sainz, hijo, padre, abuelo y bisabuelo; los Otegui, los Samperio, los Olascoaga, los Huici, los Olaizola, los Urigoitia, o los López, cantores e instrumentistas y compositores.

Cuentan del Orfeón Renteriano en aquellos primeros años del siglo que montó muchas zarzuelas, y que había una ópera en Santesteban, «Pudente» que tenían a gala representar «mejor que los de San Sebastián».

Otra cantera de gran valor para la vida coral ha venido siendo el coro parroquial. Hasta hace 25 años la vida reli-

giosa de nuestra villa se nutría de una sola parroquia, la de Nuestra Señora de la Asunción. La liturgia, antes del Concilio, tenía formas menos participativas aunque más solemnes. El pueblo era espectador más que actor. Y en torno a los coros parroquiales se agrupaba una parte numerosa de los renterianos con afición a cantar. Los mismos que luego entonaban a coro a la mínima ocasión que se presentaba, sobre todo en encuentros gastronómicos o en excursiones campestres. Como la mayoría de las familias tenía alguno de sus componentes en el coro parroquial, las reuniones familiares siempre acababan en cánticos. Cánticos truncados por el triste paréntesis de guerras, odios y sangre.

Nombres hay en el recuerdo a los que debemos agradecimiento porque enseñaron a cantar a los renterianos, les enseñaron a amar la belleza de las palabras y de los sonidos, de las voces que se unen en un mismo sentimiento.

DIRECTORES Y ORGANISTAS EN EL CORO PARROQUIAL

Surgen en primer plano —con el temor de olvidar a más de unos— las figuras de los sucesivos directores del Coro Parroquial y de los organistas de la Parroquia que también lo dirigieron. Hoy nos atrevemos a nombrarlos sin tratamiento, para hacerlos más entrañables: José Egurrola, José de Elzo, Bernardo Aurkía, Angel Saez, Juan Bautista Olaizola, José María Iraola, José María Olaizola, Nicanor Albisu, José María Mújica, Ignacio Etxeberria, Félix Lavilla, José Luis Lecuona, Javier Olascoaga, Jesús Querejeta, Maite Bidegain, Rafael Bereciartúa Sainz...

Cantaban aquellos coros parroquiales su buen repertorio de misas y cantos religiosos. Ir a una misa mayor podría suponer disfrutar de un concierto de música sacra. Los acontecimientos religiosos más significativos, como bodas, comuniones, entierros, contaban con el acompañamiento coral correspondiente.

De estos coros se ha nutrido el Orfeón renteriano en las diferentes etapas en que ha renacido como el ave fénix. A la primera, la de don Antonio Olarán, siguió el resurgimiento gracias a don Bernardo Aurkía; luego a don José María Olaizola; y posteriormente tuvo una segunda época de actividad bajo la batuta de don Jesús Querejeta.

En este rápido esbozo hay que hacer constar que el Orfeón Renteriano ganó concursos, y su prestigio le ha permitido el honor de ser llamado a cantar en múltiples ocasiones en Donosti. La salve a la Virgen del Coro, la víspera de San Sebastián, contó con cantores renterianos.

UNA MISA RADIADA EN DIRECTO

Recién terminada la Guerra había mucho por rehacer y fue el gran organista don José María Olaizola quien volvería a organizar un grupo coral en nuestro txoko. Aquel hombre iba por la calle preguntando a la gente: «¿Usted canta? ¿Usted canta?... Pues ¡al coro!» «¡Que no sé solfeo!» —se zafaban algunos— «¡Eso no importa!» «¡Mañana a las siete en On-Bide!».

Así, un buen día que un paisano nuestro se hallaba en Sevilla, lee en el ABC que va a radiarse una misa cantada por un coro de Rentería. La gente le felicita porque la noticia es algo insólito. Posiblemente, la primera misa ra-

diada en directo. Aquel hombre sonríe para sus adentros pensando que ese Rentería no debe ser su pueblo.

Pero lo era. En la parroquia de la Asunción, los hombres en el coro y las mujeres abajo; no sólo porque no hubiesen cabido todos arriba sino porque en aquellos tiempos, en la iglesia, los hombres y mujeres permanecían separados; cantaron magníficamente una misa a tres voces y pueblo teniendo como organista a don Juan Urteaga y como director a don José María Olaizola.

LA INOLVIDABLE ESCOLANIA DE TIPLES

Otro botón de muestra extraído del ramillete de maestros cantores puede ser don Juan Bautista Olaizola, que formó el ochote «Oarso» con discípulos suyos de antes de la guerra. Mas con haber sido ésta una interesante labor, el nombre de don Juan Bautista evoca inmediatamente aquella escolanía de tiples de categoría pocas veces igualada que fundara el 1 de enero de 1946.

De tal modo supo captar el respeto y el afecto de aquella generación de chavales, considerados algunos de ellos como muy traviosos, que conseguía tenerlos todas las Magdalenas sin probar un helado para conservar sus voces perfectamente y cantar el día de Santiago de aquel maravilloso modo que lo hacían. Luego les premiaba con el helado más grande que hubiera en el «carrito» aquel de las brillantes tapaderas que escondía aquella delicia para el paladar.

A diferencia del otro Olaizola, don Juan Bautista inculcaba el solfeo a los pequeños cantores. Todos los días les enseñaba, uno por uno. Y hasta de vez en cuando les soltaba algún sopapo.

Llovían las solicitudes a los tiples para cantar fuera del pueblo, acaparaban los primeros premios de los concursos. Adquirió tal fama la escolanía que en una ocasión el padre Prieto, presidente internacional de Puericantores, vino de incógnito a uno de los ensayos, quedando maravillado, tanto de la manera de enseñar del maestro como de la calidad de los cantores.

LOS MAS TRAVIOSOS DEL PUEBLO

Entusiasmado el padre Pietro les propuso participar en París en un Congreso Internacional de coros de tiples puericantores, con todos los gastos pagados. Pero don Juan Bautista, a pesar de la gran ilusión que debería hacerle aquel refrendo por una obra llevada a cabo con tanto cariño respondió: «¿Embarcarme yo con todos éstos hasta París? ¡Ni por todo el oro del mundo! ¡Ni a San Sebastián puede ir uno tranquilo con esta tropa!» Entre aquella tropa estaban Camacho y compañía que bastantes trastadas preparaban en los ensayos.

Por el año 1948 hubo en el Victoria Eugenia un concurso de villancicos en el que limitaban el número de cantores que debía tener cada grupo participante. Eligieron a los mejores tiples de la Escolanía, pero como aún quedaban muchos buenos se formó un segundo grupo, que, a la postre, fue el que se llevó el primer premio. Los elegidos como mejores se quedaron con el segundo.

Creo que fuimos muchos los que lloramos a la muerte de don Juan Bautista. Quizá intuíamos que algo grande podía perderse al faltar él. Pero la semilla sembrada siguió dando fruto. ¡Cómo se cantaba en Rentería por entonces! Todo el mundo parecía contagiado por el buen gusto y la sensibilidad musical!

AQUELLOS QUE APRENDIERON A SOLFEAR

La educación musical que recibieron aquellos niños se ha manifestado posteriormente en cantores e instrumentistas. De la Escolanía surgieron también txistularis. Se formaron luego ochotes y quintetos. El «Jubaiola», cuyo nombre está compuesto precisamente con las iniciales y finales del nombre de Juan Bautista, ochote que fue dirigido por Javier Olascoaga, cantor de toda la vida, como puede decirse de muchísimos renterianos cuyo nombre no aparece en este reportaje pero se encuentran presentes en él.

Para que la empresa Columbia pudiera lanzar un disco con canciones vascas, fue elegido Bereciartúa y su acordeón, con la petición de reunir un grupo de voces de calidad. Así nació el quinteto «Goxo», dirigido por Iñaki Goñi, otro de los puntales de la buena música.

Surgió así mismo un sexteto de la Congregación de los Luises y allí, por el año 1965, el ochote «Karnaba», que estuvo en candelero cerca de diez años, dirigido por IÑAKI GOÑI y posteriormente JOSE LUIS ANSORENA, quienes no necesitan presentación en nuestro pueblo ni en los ambientes musicales de alto nivel, por la aportación que han prestado durante toda su vida a la cultura musical.

EL PRIMER OCHOTE FEMENINO

Por entonces surgió también en nuestra villa el primer ochote femenino, el «Alai». Nunca hasta entonces habíamos oído hablar de una agrupación femenina similar en el país vasco. La dirigía José Luis Ansorena y las voces eran de componentes de la Coral «Andra Mari». En una ocasión hasta ganó el ochote «Alai» en un concurso a los experimentados cantores del «Karnaba».

Iban por entonces los cantores a participar —y a ganar muchas veces aunque sólo fuera gloria— en concursos y conciertos a distintas localidades y cada uno se pagaba su viaje y su sacote. Poder cantar, regalar su arte a los demás era su mayor satisfacción.

Antes y ahora, a nivel personal, los componentes de coros, y orfeones renterianos, han participado en otras agrupaciones de prestigio como el Orfeón Donostiarra, Coro Easo, Coro Maitea, Eusko Abezbatza, etc., incluso algunos han cantado en corales de cámara, y otros, han dirigido corales, como Iñaki Goñi la Santa Cecilia en San Sebastián, y hasta al otro lado del Atlántico, como Luis Sanperio, en Buenos Aires.

NACE LA CORAL ANDRA MARI

Una gran suerte para nuestro pueblo es la llegada a él de José Luis Ansorena. El fundó la coral Andra Mari el 15 de mayo de 1967. Eran tiempos en que se tendía a integrar a todo el pueblo en el canto religioso de las parroquias. A la inicial de la Asunción se había sumado la de los Capuchinos, y poco a poco iban floreciendo las demás que hoy conocemos. El pueblo empezaba a cantar al unísono en la Iglesia, y aquellos que sentían una afición superior empezaron a agruparse en torno a la Andra Mari que les permitía cultivar la polifonía.

Unos cuantos premios ganados en diferentes concursos rubricaron el empeño y les animaron a continuar. Tres años seguidos ganaron el concurso de habaneras en Torreveja. En una ocasión coparon todos los prime-



ros premios que se ofrecían: el de polifonía, el de habaneras, el de canción del mar y el de canción folklórica.

Imposible dedicar aquí todo el espacio que merece nuestra famosa coral. Baste decir que solamente en el año 1982 han participado en veintisiete conciertos, festivales y hasta óperas, con la compañía en ocasiones de la Orquesta de Euskadi.

Hubo mil ocasiones en que no les fue posible aceptar invitaciones para actuar fuera del txoko, pero han grabado discos en compañía de nuestra formidable banda de música y han sacado a la calle carrozas en unión del coro Oiñarri.

NUEVA SAVIA EN LA CANTERA

Es el Oiñarri la esperanza para el Andra-Mari, la seguridad de que una nueva savia seguirá nutriendo a la prestigiosa coral. El Oiñarri, intervino el año pasado en ocho actuaciones oficiales, además de tomar parte como refuerzo de Andra Mari en bastantes conciertos. Las clases de solfeo y de técnica vocal que reciben garantizan un futuro cada vez mejor.

Al abrigo de la Ikastola, y para asegurar aún más esa necesaria cantera, surgió el coro infantil «Orereta» que también en 1982 tomó parte en varios festivales y conciertos en la villa y fuera de ella.

Una característica notable de la coral Andra Mari es que no se conforma con cantar y cantar bien. Al mismo tiempo que calidad busca ofrecer variedad, cultivando el gusto, enseñando, culturizando. El año pasado interpretaron siete obras como riguroso estreno mundial, aparte de otras quince que suponían estreno para la coral.

DIEZ AÑOS DE «MUSIKASTE»

El mejor marco para presentar obras desconocidas de compositores vascos han venido siendo «Musikaste». Una semana cada año —a lo largo ya de una década— han ido despertando de su letargo bellas melodías escondidas en empolvados archivos, y el afán por ofrecer siempre algo nuevo llevó a los de Andra Mari a la investigación. ¡Cuántos esfuerzos! ¡Cuánto tiempo! ¡Cuánta constancia! ¡Cuánta tenacidad puesta a prueba para lograr el magnífico archivo de un millar de compositores vascos con más de quince mil partituras disponibles! «Eresbil» le han dado por nombre y en su equipo técnico hay musicólogos, de la talla de Samuel Rubio, Dionisio Preciado y José López Calo.

Junto a las carpetas de compositores y los ficheros ordenados por materias, está creciendo una importante biblioteca de temas musicales. Y acaba de iniciarse una discoteca.

Mucha agua ha pasado por el río Oyarzun desde que, a principios de este siglo nuestro Orfeón Renteriano era una de las principales atracciones. Hoy, nuestros cantores ponen en primer plano al compositor. Consideran que el coro es el vehículo transmisor de lo que él quiso decir, y bucean en el pasado poniendo de relieve lo que escribieron tantas almas sensibles. Para que no se pierdan las buenas tradiciones. Para que los renterianos sigamos cantando siempre, sigamos creyendo en la música, sigamos amándola como la han amado tantos paisanos nuestros.